



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA FIGURA DE MEDEA
EN APOLONIO DE RODAS

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN LETRAS CLÁSICAS
P R E S E N T A :
PAULINA LETICIA REYES RIVAS

ASESORA: DRA. LOURDES ROJAS ÁLVAREZ



FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS
COORDINACION DE
LETRAS CLASICAS





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

LA FIGURA DE MEDEA EN
APOLONIO DE RODAS

Tesina que par obtener el título
de Licenciado en Letras Clásicas
presenta Paulina Leticia Reyes Rivas

Asesora: Dra. Lourdes Rojas Álvarez

Agradecimientos:

A mi madre: por enseñarme que “querer es poder”.

A la Doctora Lourdes Rojas Álvarez: por toda la confianza que ha depositado en mí.

A Lish, Clo y a los pumitas: por demostrarme que sólo se vive una vez y hay que disfrutarlo.

A CONACYT: por haberme otorgado una beca para realizar esta tesina en el marco del Proyecto 57647: La investigación actual en filología clásica en el contexto de los estudios humanísticos en México.

PRÓLOGO

Este trabajo tiene como objetivo proporcionar una perspectiva diferente de la figura de Medea. A lo largo de la historia este personaje ha sido conocido -a través de la tragedia de Eurípides- como una mujer abandonada y frustrada que desahoga su sentir utilizando la venganza. En cambio, Apolonio de Rodas, en su obra *Las Argonáuticas*, brinda la oportunidad de conocer a una Medea inocente, ilusa, enamorada.

Por otra parte, se intenta demostrar que la elaboración del personaje de Medea ha sido influenciada por el entorno en el que vivió el autor: el helenismo. Lo anterior no sólo es evidente en ciertas características de este poema épico, sino también en los personajes: Medea encarna la pasión y el naturalismo del arte de esta época. Por tal motivo se ha incluido en la introducción un panorama histórico.

Con la finalidad de exaltar la importancia del papel de Medea, se ha incorporado un capítulo de Jasón, el cual ofrece una visión del sentido heroico de aquella época.

Se han perdido los medios para afirmar la importancia del papel de Medea antes de Apolonio, pero para los escritores posteriores esta Medea fue la que estableció la pasión romántica como tema central. Es verdad que el amor estaba presente en literatura anterior a *Las Argonáuticas*, pero en aquella se insistía más en el sufrimiento de sus terribles consecuencias.

Para facilitar la lectura, todas las citas textuales se han puesto en español; se ha añadido el griego en notas al pie de página para aquellos que tengan el interés de cotejar ambas lenguas. Las traducciones hechas a lo largo de este trabajo son más a menos de que se especifique lo contrario.

INTRODUCCIÓN

Entorno histórico de la obra: el Helenismo

El periodo helenístico¹ se caracteriza por los cambios tan repentinos y drásticos suscitados en todos los aspectos de la vida: la sociedad, la economía, la forma de gobierno y por consecuencia el arte de los pueblos involucrados tuvo una influencia griega. La mixtura de razas ocasionada por las conquistas de Alejandro Magno ocasionó cambios radicales en todas y cada una de las actividades humanas, desde los quehaceres cotidianos hasta las formas más complejas de gobierno.

Así pues, se puede afirmar que la profunda revolución en la literatura² es mucho más un reflejo de los acontecimientos externos. Este periodo privilegió la creencia de que cada individuo tenía sus propios pensamientos, sentimientos, ideas y opiniones, totalmente distintos a los demás. Esto se hace evidente en personajes como la Medea de Apolonio de Rodas; escritor que buscó las causas más profundas del conflicto interior de las mujeres enamoradas y las encarnó en esta princesa.

Las condiciones políticas y sociales en el curso del siglo III a.C. invitaban a los espíritus a hacer renovaciones puesto que las tradiciones habían dejado de imponerse por su propia fuerza. El hecho de que el helenismo

¹ Se conoce como periodo helenístico el tiempo que abarca desde la muerte de Alejandro Magno (323 a.C) hasta el comienzo de Octavio Augusto como emperador en Roma.

² Y del arte en general, pues, en comparación con lo clásico, lo helenístico dio la impresión de discordia y no de armonía, de angustia en vez de tranquilidad, de emoción en lugar de racionalidad; los personajes muestran naturalismo, ya no más la perfección ni la idealización, e incluso se marca en ellos con intensidad la anatomía en cada movimiento y el estado de ánimo se representaba en el rostro.

fuera una conquista intelectual permitió que civilizaciones diferentes a la griega encontraran su expresión histórica en formas propias del pensamiento y del arte griego.

La sociedad, acababa de pasar por las crisis políticas del siglo IV a.C., pero para este periodo ya estaba profundamente transformada en su estructura y no podía menos que suscitar una literatura nueva; así como las obras literarias del pasado habían salido, al menos en parte, de las viejas estructuras sociales.³ Incluso la tragedia ya había desaparecido para entonces; en cambio, había aparecido la Comedia Nueva de Menandro y reaparecido la poesía áulica, imposible en la época anterior por adulatora; por otra parte, la historia se noveliza porque importa más la impresión que el hecho histórico causa en el lector, que la comprensión del hecho mismo.

A la biblioteca de Alejandría, fundada por Ptolomeo Sóter⁴, se debe la preservación de muchos textos clásicos que fueron copiados y divulgados durante este periodo. Así mismo, gracias a esta recopilación se originaron otros géneros literarios, pues los encargados de la clasificación de la biblioteca, que eran los intelectuales mismos, tuvieron a su alcance una cantidad inmensa de fuentes para su propia producción; incluso pudieron analizar y criticar a los clásicos originando por consecuencia disciplinas como la crítica textual, la gramática, la dialectología, la mitografía y la

³ Un claro ejemplo de esto es que Eurípides había despertado en el público el gusto por un teatro con estructuras sólidas y equilibradas, tal y como las estructuras políticas y sociales de su época.

⁴ Cabe señalar que Ptolomeo Sóter ayudó a resolver con el mecenazgo el problema de las relaciones entre el poder y los intelectuales; sólo los filósofos rechazaron la oferta de la remuneración, los poetas la aceptaron de buen grado.

biografía histórica y literaria. Así pues, no sólo fueron productores de grandes obras, sino también excelentes críticos, algo que no se había visto en épocas anteriores.

La épica durante el Helenismo

La producción de poesía épica durante este ciclo fue escasa, lo que se habría debido a algún cambio en la élite social, la cual ya no necesitaba de este género y por lo tanto no le brindaba las mismas oportunidades. Hay que considerar que la actividad literaria está sujeta a un contexto social, por tanto, se deben esperar transformaciones en la producción literaria a medida que cambiaba la sociedad griega y que nuevos objetivos se iban planteando a los escritores. La literatura debe ser tratada como una práctica social e ideológica y ser examinada desde el punto de vista de quienes fueron creadores y consumidores; de esta manera se puede saber qué necesidades culturales cubrió, y qué efectos tuvo en la sociedad

Además, la épica fue un género incompatible con la mentalidad de la época helenística, pues era un periodo de novedades y este género venía de la época arcaica. La principal preocupación de los poetas épicos era la originalidad, pues había surgido la comedia nueva y la poesía pastoril estaba alcanzando un gran desarrollo. A pesar de esto, la solución para varios, y para Apolonio en particular, fue el crear obras con una densidad de expresión no vista hasta entonces y a su vez compatible con lo que en ese momento era propicio hacer escuchar a la muchedumbre.

La épica helenística tiene las mismas preferencias temáticas que la épica del periodo anterior, pero aparecen como novedad poemas que se ocupan de narrar peregrinajes o navegaciones⁵, como precisamente *Las Argonáuticas*. Durante este periodo, la épica se subdivide en varios géneros: el *epyllion*⁶ o pequeño poema, el poema aretalógico⁷, la gran epopeya histórica y la gran epopeya mitológica.

Se sabe que escribieron épica durante el helenismo poetas como Querilio de Jaso, quien estuvo en la corte de Alejandro Magno; Simónides de Magnesia, que escribió en versos épicos las gestas de Antíoco Sóter y su guerra contra los gálatas; Lésquides, quien participó en las campañas de uno de los Atálidas y las relató en versos; Museo de Efeso, que hizo un elogio de estos soberanos.

Por otra parte, las pequeñas ligas y ciudades-estado de aquel entonces tuvieron sus cantores de glorias añejas que les daban ánimos para enfrentarse con las adversidades de su presente. La liga aquea, la Élide, Mesenia y Tesalia contaron con sus respectivos poemas (*Ἀχαιικά*, *Μεσσηνιακά*, *Ἡλιακά*, *Θεσσαλικά* obras de Riano de Creta); la isla de Rodas y la ciudad de Alejandría dispusieron del relato de su fundación

⁵ Es natural que surgiera la afición a los relatos de viajes a tierras lejanas pues sólo es una secuela literaria de la ampliación enorme del horizonte geográfico a que dieron lugar las conquistas de Alejandro Magno.

⁶ El *epyllion* trata de episodios cortos de leyendas locales o de la mitología.

⁷ El poema aretalógico era un relato en hexámetros dactílicos que podía narrar alguna de las *aretai* (virtudes o milagros) de divinidades. Se inscribía en piedra con fines de propaganda y de edificación religiosa en algún santuario. Había templos que tenían un aretólogo oficial o se llamaba a un poeta para que compusiera un poema en honor de la divinidad con motivo de la fiesta. Luis Gil, “La épica helenística”, pág 92.

compuesto por Apolonio. Filón el Viejo compuso un poema en hexámetros *Sobre Jerusalén* y Teódoto otro *Sobre los judíos*⁸.

Apolonio de Rodas

Todo lo que se sabe de la vida de Apolonio de Rodas procede de dos escolios del Códice *Laurentianus*, los cuales fueron a su vez la base de breves biografías que aparecen en manuscritos tardíos. La tradición duda del lugar de nacimiento de este poeta, pues Estrabón⁹ dice que era alejandrino, mientras que Ateneo y Eliano¹⁰ le llaman Apolonio Rodio o Naucratis, esto último seguramente porque escribió un poema sobre la fundación de Naucratis, de la cual pudo ser nombrado ciudadano honorífico como lo fue de Rodas. Así pues, se toma como cierto que haya nacido en Alejandría y la fecha de su nacimiento se ubica entre el 300 y 295 a.C.; se dice que Sileo, su padre, era de ascendencia Tolemaica.

Apolonio realizó sus estudios en Alejandría, teniendo como maestro al poeta Calímaco¹¹ y como compañero de escuela al físico y astrónomo Eratóstenes¹². Entre los 18 y 20 años hizo la primera lectura pública de

⁸ Luis Gil, "La épica helenística", 94-95.

⁹ Str. XIV, II, 13.

¹⁰ Ath. VII, 283d; Ael. NA, XV 23.

¹¹ Erudito y poeta griego nacido en Cirene entre 310 y 305 a.C. y muerto entre 240 y 235 a.C. Abrió una escuela en Alejandría donde se educaron hombres tan célebres como Eratóstenes, Aristófanes de Bizancio y Apolonio de Rodas. Dejó un gran número de escritos en prosa y verso. Sus elegías sirvieron de modelos a los romanos, principalmente a Propertio, Catulo y Ovidio.

¹² Geógrafo, matemático, astrónomo, poeta y filósofo griego nacido en Cirene hacia el 275 a.C. y muerto hacia el 194 a. C. Fue discípulo de Aristón de Quíos, de Lisianias de Cirene y de Calímaco. Sobresalió en todos los géneros del saber humano. Todo lo que se le atribuye se encuentra en la *Eratosthenica* de Bernhardt. El calendario juliano fue ideado por él e inventó el algoritmo denominado criba de Eratóstenes.

una parte de su obra *Las Argonáuticas*, mas no logró éxito y Calímaco lo recibió con un sarcasmo despiadado porque desdeñaba los poemas cíclicos¹³. Se ignora cuánto tiempo se mantiene frente a este agravio que además ocasionó la burla de sus conciudadanos y de otros poetas, pero es conocido que, desacreditado y avergonzado, finalmente se exilia a Rodas, donde, como maestro de retórica, revisa, corrige y perfecciona su poema. Allí, su segunda recitación tiene tal éxito que los rodios lo honran incluyéndolo entre los ciudadanos; desde entonces se le conoce como Apolonio de Rodas.

Su fama lo estimula para responder a las críticas de Calímaco, a cuya influencia atribuía su primera desgracia, pero sólo consigue que la enemistad entre ambos se acreciente. En la *Antología Palatina*¹⁴ se conserva un epigrama burlón atribuido a Apolonio en el que expresa desprecio por el autor de su primer fracaso: *Calímaco: basura, juguete, cabeza de aserrín, el causante, Calímaco el autor de Causas*¹⁵.

Por otra parte, Calímaco, al hablar en sus *Causas* de la leyenda de los Argonautas, acusa a su discípulo de plagiarlo. La disputa sólo termina cuando muere Calímaco, en 240-235 a. C.

Posteriormente, cuando Apolonio tenía unos treinta años, fue nombrado bibliotecario por Tolomeo II Filadelfo para suceder al célebre gramático

¹³ En *Epigr.* XXVIII, 1 dice: Ἐχθαίρω τὸ ποίημα τὸ κυκλικόν “odio el poema cíclico”.

¹⁴ *AP.* XI, 275.

¹⁵ Καλλιμάχος τὸ κάθαγμα, τὸ παίγνιον, ὁ ξύλινος νοῦς/ αἴτιος ὁ γράψας Αἴτια Καλλιμάχου.

Zenódoto de Éfeso; al mismo tiempo recibió el encargo de educar a su hijo, el futuro Tolomeo III Evergetes.

Como muchos poetas alejandrinos, Apolonio tuvo una vasta actividad erudita y filológica; se tiene noticia de que escribió un tratado *Contra Zenódoto* en el que expuso sus discrepancias con respecto a la edición del texto homérico de Zenódoto y trató cuestiones de léxico e interpretación; además, se ocupó de estudiar a Arquíloco, Colofón, Antímaco y Hesíodo; de éste, defendiendo la autenticidad del *Escudo*.

Con excepción de *Las Argonáuticas*, sus producciones tratan de κτίσεις - fundaciones de ciudades- escritas en hexámetro; en las que aprovechaba para narrar leyendas locales, curiosidades arqueológicas y datos geográficos¹⁶. Entre las ciudades de las que escribió fundaciones se encuentran Alejandría, Naucratis, Cuano, Cnido y Rodas. En la *Fundación de Alejandría* ofrecía la misma genealogía de las serpientes que en *Arg.* IV 1513-17; la *Fundación de Naucratis* contenía la historia de Pómpilo, un marinero milesio transformado en pez por haber salvado a una ninfa de los amorosos brazos de Apolo; en la *Fundación de Rodas* trataba seguramente la colonización tesalia de la isla, mientras que en la *Fundación de Cnido* recogería la historia de Tríopas, personaje que emigró a Caria después que su hijo Erisictón sufriese la ira de Deméter; la *Fundación de Cauno*, también situada en la costa de Caria, refería la historia de su fundador epónimo, que abandonó Mileto para evitar el amor incestuoso de su

¹⁶ Los relatos histórico-legendarios sobre ciudades gozaban ya de larga tradición, pero en época helenística el interés por estos temas favoreció el desarrollo del género.

hermana Biblis. Suele atribuírsele también una *Fundación de Lesbos*, de la que Partenio nos ha conservado un amplio fragmento, sin constancia de autor¹⁷.

Por otra parte, en versos colíambicos Apolonio escribió sobre *Canobo*, la ciudad del delta del Nilo y contaba la historia de su héroe epónimo, que fuera el timonel de Menelao. De los epigramas sólo se conserva el ya comentado contra Calímaco.

Noticias muy dudosas informan también de otras obras: *Sobre las trirremes* y *Sobre los banquetes de los egipcios*.

¹⁷ Parth. *Narr. Am.* XXI.

I LAS ARGONÁUTICAS

I.1 Características generales

En la biografía de Apolonio existe la referencia a una primera edición de *Las Argonáuticas* y a una segunda corregida, que es la que se conoce. De la historia del viaje de los argonautas sólo existen dos versiones parciales y alusivas de un contexto más amplio que nos han llegado en *La Pítica IV* de Píndaro y *La Medea* de Eurípides. Sólo el poema de Apolonio nos ofrece una versión completa de la antigua leyenda. Otros poemas y tragedias del mismo tema son meros nombres de piezas desaparecidas o incompletas¹⁸.

Las Argonáuticas tienen muchos aspectos que dependen ante todo de los varios presupuestos histórico-literarios de la obra. A pesar de que resulta imposible saber si en la leyenda de los argonautas, como en otros mitos, subyace alguna base histórica, determinados cultos, lugares, y monumentos arqueológicos fueron relacionados con el paso de la Argo; incluso la fundación de algunas colonias fue vinculada con héroes de la saga. Logógrafos, cronistas e historiadores suponen que en verdad el viaje de la Argo fue la primera empresa común de los griegos y que propició la apertura de las rutas por el Mar Negro para el comercio y las colonizaciones. Heródoto recuerda la expedición a la Cólquide y el rapto de Medea como un hecho histórico. También Estrabón cree en la

¹⁸ De Eurípides se conservan fragmentos estimables de su *Hipsípila*; Esquilo compuso un *Fineo* y una tetralogía en torno al episodio de Lemnos; Sófocles escribió piezas como *Frixo* y unas *Pelíades*; hubo varias versiones de las *Lemnias* y un *Ámico* de Epicarmo.

verosimilitud del viaje y relaciona el motivo de la expedición con la riqueza en minerales de aquella tierra.

Los poemas homéricos mencionan ya el periplo de la Argo: en la *Ilíada* es conocido el episodio de Lemnos y *La Odisea* también ofrece noticias sobre el tema¹⁹. Incluso existe la relación de personajes: Neleo, el padre de Néstor, era hermanastro del rey Pelias.

A pesar de que Apolonio plantea los hechos de la leyenda con gran verosimilitud, es evidente que bastantes episodios son irreales y fantásticos más propios del cuento popular que de la poesía histórica. Con respecto a esto, Meuli²⁰ argumenta que existe la fusión de dos primitivos cuentos populares representados en el folclore universal: el del príncipe que recibe como premio la mano de una princesa encantada, tras haberla liberado de un poder maligno con la ayuda de animales amigos o de fuerzas de la naturaleza, y el del joven que sale airoso de una difícil prueba gracias al apoyo de una princesa enamorada.

Por una parte parece que su hipótesis es comprobada por la existencia de héroes entre los argonautas con nombres y propiedades específicas de animales. Linceo, por ejemplo, está dotado de la extraordinaria agudeza visual del felino del mismo nombre; los hijos de Bóreas, Zetes y Calais, eran poseedores de alas; Coronos tiene el nombre de la corneja; Equión, el de la serpiente; Autólico, el del lobo, etcétera.

¹⁹ Hom, *Od.*, XII 69-72

²⁰ Apud Luis Gil, "La épica helenística", 101.

Por otra parte, el tema de la princesa que por amor a un extranjero traiciona a su padre es un elemento mítico repetido en otras leyendas griegas. A saber, la princesa Cometo corta la vital cabellera dorada de su padre Pterelao por amor a Anfitrión, quien luego la condenará a muerte por parricidio; lo mismo sucede en la leyenda de Escila, Niso y Minos. Hipodamia, en la famosa carrera de carros que da opción a su mano, traiciona a su padre Enómao por amor a Pélope; y por supuesto, el paralelo más claro es la historia de Ariadna que salva a Teseo del laberinto del minotauro.

Apolonio añade una historia más a esta lista de princesas enamoradas. Sin embargo, la referencia de la terrible consecuencia de ayudar al extranjero se la deja a Eurípides. Con excepción de Hipodamia, las princesas griegas restantes terminan abandonadas por sus *héroes*. La diferencia puede explicarse con el hecho de que Pélope pretendía a Hipodamia, mientras que en los demás casos es la princesa quien se inmiscuye en la empresa “heroica” como auxiliar eficaz en un momento de peligro. Más tarde, cuando las princesas ya no les son necesarias, se libran de ellas. En el caso particular de la leyenda de Apolonio, se podría decir que el error de Jasón estuvo en no librarse a tiempo de Medea.

Así pues, siendo *Las Argonáuticas* el reflejo de su erudición, Apolonio aprovecha todo el material que la larga tradición de este mito le ofrecía; lo armoniza perfectamente y a pesar de los distintos relatos de la leyenda,

construye un argumento coherente y unitario, incluso en ocasiones consolidando versiones contradictorias²¹.

En efecto, el mundo la épica antigua estaba ya muy lejano, no obstante Homero es la principal inspiración de *Las Argonáuticas* en cuanto al género, dicción y hasta la forma. Sin embargo, a pesar de que ciertamente Apolonio no hubiera podido escribir su obra sin la *Iliada* ni la *Odisea*, *Las Argonáuticas* no es eco de ninguna de ellas, ni él es un imitador de Homero. Pues para lograr contar esta historia, recurre también a poemas de cantores épicos antiguos, logógrafos, geógrafos y hasta a narradores de relatos de Heracles.

Apolonio le da un trato nuevo a la leyenda de los argonautas añadiendo elementos de su propio ingenio a los arcaicos; retoma características de aquella épica antigua, pero les proporciona su toque helenístico. Por ejemplo, la intervención de los dioses en *Las Argonáuticas* aparece separada de la actuación humana, en un escenario superior²²; los símiles en Apolonio aparecen limitados directamente a la acción; y a pesar de que, al igual que Homero, nuestro autor conoce las escenas típicas, las reduce al mínimo, y los versos formularios los repite íntegros. Una amplia base del lenguaje que ocupa es homérica; sin embargo, a esta herencia se contraponen los elementos helenísticos: el realismo en su más amplio sentido, los paralelismos, el minucioso cuidado de los detalles en la

²¹ Al parecer existen versiones que mencionan un encuentro hostil con los doliones y otras que mencionan uno amistoso. Apolonio opta por sincronizarlas (*Arg. I*, 936-1152).

²² El comienzo del canto III, donde las diosas deliberan cómo ayudar a Jasón se desarrolla en un plano superior, él ignora que recibirá ayuda divina.

composición; como buen escritor helenístico, no puede faltar la belleza en las descripciones de paisajes, inconcebibles en la época arcaica.

Igualmente, es una innovación la forma en la que describe los sentimientos humanos, sobre todo los provocados por Eros, en Medea, cuyo tormento se ha considerado la mejor descripción de Apolonio; pues, si bien tenía como antecedente la tragedia de Eurípides, los sentimientos descritos son de una exquisitez literaria incomparable²³.

Asimismo Apolonio introduce un elemento como el *aition*²⁴, que es un rasgo peculiarmente helenístico pero impropio de la poesía épica del estilo tradicional. Los *aitia* de *Las Argonáuticas* son manifestaciones del carácter erudito de este poema. De esta manera Apolonio puede fijar o especificar las circunstancias de la acción en su lugar, tiempo y naturaleza y al mismo tiempo puede darle al poema un cierto espíritu de relato *historicista*.

Por otra parte, Apolonio trata temas referentes al carácter femenino y a problemas de la vida amorosa, situaciones que hasta entonces no habían sido consideradas merecedoras de atención. Con esto refleja ya otro mundo, otro espíritu, otra cultura, otros gustos, todos ellos propios de la época en la que vive.

²³ Cf. Infra pág 41 y ss.

²⁴ El interés por conocer los principios y las causas de las cosas está en la esencia misma del espíritu humano. Ese impulso etiológico se refleja desde muy temprano en la literatura griega, pero es en época helenística cuando es capaz de aglutinar el saber histórico, geográfico y mitológico para explicar los hechos.

En los dos últimos libros de *Las Argonáuticas* une la tradición narrativa de la épica con lo dramático de la tragedia clásica y le añade sutiles matices de profunda psicología. En los personajes principales, Jasón y Medea, el autor derrocha su capacidad de análisis del alma humana.

La obra contiene aventuras marinas, héroes con poderes sobrenaturales, monstruos espectaculares, hechiceras sabias y enamoradizas, y una geografía que toca los lugares menos esperados.

La historia comienza con una expedición de aventureros griegos, que han de ayudar al protagonista a pasar algunas pruebas de carácter mítico para que pueda recuperar el reino que le pertenece. Por un momento, durante el libro III se podría decir que existe una transformación de la empresa heroica en una historia de amor.

La narración del viaje, tanto de ida como de vuelta, se compone de una serie de episodios que se relacionan con las escalas en tierra firme o con problemas en la navegación, lo cual constituye la parte emocionante del argumento.

Esta detención en escenarios geográficos o marinos también proporciona al relato una agradable variedad, así como el tiempo en el que se describen dichos episodios, pues no todos son de la misma extensión; hay partes comprimidas en las que sólo se mencionan los lugares por donde se pasa y existen al mismo tiempo episodios largos y detallados.

Apolonio hace actuar a los personajes de tal modo que los hechos posteriores puedan considerarse realmente como una continuación de las

cosas referidas, lo cual le da bastante fluidez a la historia; la presencia de nuevos personajes como el rey Eetes, Medea, Calcíope y de escenarios más diversificados lleva a Apolonio a introducir la gran novedad composicional de desarrollar escenas que, si bien son lógicamente narradas de modo sucesivo, ocurren al mismo tiempo en lugares diferentes.

Pareciera que el autor evita un final feliz²⁵ definitivo; lo más cercano a eso es que Jasón regresa a Yolcos con Medea; puesto que esta pareja lleva en sí ya un catastrófico final, Apolonio prefiere dejar la historia en el momento en que han retornado a la patria.

Apolonio combina con gran habilidad escenas de índole psicológica con otras de naturaleza épica. En este sentido, su mayor originalidad reside en la prodigiosa forma de llevar las emociones al plano físico y en la dramatización de la pasión amorosa de Medea; ha recreado el núcleo de la historia con una interpretación profunda del alma.

I.2 Argumento general

El poema está estructurado en cuatro cantos: el viaje a la Cólquide (Cantos I y II); el cumplimiento de las pruebas impuestas a Jasón con la ayuda de Medea (Canto III); y el viaje de vuelta a Yolcos (Canto IV). Apolonio ha elaborado cuidadosamente los episodios que componen la narración del viaje casi como consecuencias una de otra, pero con autonomía en sí mismas.

²⁵ La obra no termina con la feliz boda de Jasón y Medea o con la entrada triunfal a Yolcos. Apolonio sólo menciona que han vuelto a la patria.

I, [1-22] Apolonio comienza el primer libro con una invocación a Febo, anuncia el objeto del canto y adelanta el paso por las Rocas Cianeas. A continuación, resume los motivos de la expedición. Retoma el tema de la narración, anunciando el catálogo de los héroes y cierra el proemio con una nueva invocación a las musas. A diferencia de la épica tradicional oral que dejaba abierto el fin de la obra para que pudiera ser recitado sucesivamente, Apolonio da por cumplido el fin de la obra en el epílogo.

Pelias había usurpado el poder del país de Yolcos matando a su hermanastro Esón ²⁶, y desterrando a su sobrino Jasón. Años más tarde, un oráculo le vaticina que un hombre con una sola sandalia le habría de arrebatarse el reino; mientras ofrecía un banquete en honor de Poseidón y otros dioses²⁷, este hombre se presenta: Jasón, que había perdido su sandalia al cruzar el río Anauro, se acerca al rey Pelias y reclama el reino que le pertenecía por ley. Pelias, sin rehusarse abiertamente, le pide que antes traiga de la Cólquide el vellocino de oro²⁸; consideraba que con una empresa de tal magnitud, su sobrino no volvería. A pesar de todo, Jasón acepta la misión y con ayuda de Atenea se construye el primer gran navío,

²⁶ Esón, padre de Jasón, era hijo de Creteo y de Tiro; por otra parte Pelias era hijo de Tiro y de Poseidón.

²⁷ Pelias se olvida de honrar a Hera, lo que motiva que la diosa ayude a Jasón y traiga a Medea como castigo para Pelias.

²⁸ El carnero de donde se sacó el vellocino de oro era hijo de Poseidón y de Temisto. Frixo y su hermana Hele huyeron de Orcómeno a oriente en él. Durante el viaje Hele cayó al mar, pero Frixo llegó sano y salvo a la Cólquide. Eetes, rey del lugar, lo acogió favorablemente y le dio en matrimonio a su hija Calcíope. Como retribución Frixo sacrificó el carnero a Zeus y ofreció el vellocino al rey, el cual lo colgó en la encina de un bosque consagrado a Ares; ahí fue guardado por un insomne dragón. Apollod. I, ix, 1.

la Argo –en honor al Argos, el constructor de la nave-, capaz de llevar a la Cólquide a Jasón y a los compañeros de su elección.

[I, 23-233] Así pues, Jasón reúne aproximadamente a cincuenta compañeros entre los que se encontraban personajes tan importantes y conocidos como Orfeo, el músico; Tifis, el piloto, instruido por Atenea; el adivino Idmón, los hijos de Bóreas: Calais y Zetes; Cástor, Pólux, y sus dos primos, Idas y Linceo; Heracles y héroes de una ascendencia digna de tal empresa. Los presagios eran favorables. [I, 609-910] La primera escala fue Lemnos, donde sólo había mujeres, pues ellas mismas habían matado a todos los hombres por haberles sido infieles a consecuencia de una maldición lanzada por Afrodita²⁹. Estas mujeres fueron amables con los navegantes, y ellos durante su estancia en el lugar, les dieron hijos, formando así una nueva población.

[I, 936-1152] Posteriormente, al penetrar en el Helesponto, fueron bien recibidos por los doliones y su rey Cícico, en el país de Cícica; continuaron su viaje, pero durante la noche el viento los arrastró y, antes del alba, estaban de nuevo con los doliones, quienes, al no reconocerlos, los tomaron por piratas pelagos y combatieron con ellos. En el curso del combate, el rey Cícico fue muerto. Cuando amaneció y se reconocieron, quedaron desolados; en compensación Jasón fundó unos juegos fúnebres en honor al soberano fallecido.

²⁹ Por haberla privado de honores, Afrodita hizo que los lemnios repudiaran a sus mujeres y tuvieran amores con las cautivas que ellos mismos traían de la costa de enfrente en sus saqueos de Tracia. Por eso las mujeres decidieron matarlos a ellos y a todos sus descendientes masculinos. *Arg.* I, 609-620.

[I, 1172-1272] La etapa siguiente condujo a los navegantes a la costa de Misia. Allí fue donde el joven Hilas fue raptado por una ninfa; Heracles, que había ido a buscarlo, no volvió a tiempo, así que partieron sin ellos. [II, 1-163] Llegaron entonces entre los bébricos, cuyo rey Ámico obligaba a los viajeros a luchar contra él en pugilato; fue Pólux quien aceptó el desafío y mató al rey. [II, 178-530] Al día siguiente, la tempestad arrojó a la Argo a la costa de Tinia, al país de Fineo, un adivino ciego a quien Zeus había condenado a que cada vez que quisiera comer, las Arpías se precipitaran sobre él, arrebatándole todo³⁰. Calais y Zetes, que eran alados, persiguieron a esas Arpías más allá de las islas Plotas, hasta que Iris prestó el juramento de que ellas no volverían a importunar al anciano Fineo. Éste, agradecido, les revela el porvenir a los argonautas y les dice cómo cruzar las Rocas Cianeas -escollos que guardaban la entrada al Ponto Euxino- puesto que, cada que una nave quería pasar, se acercaban una a otra, para cerrar el paso. Les aconsejó que antes de pasar, tenían que enviar por delante una paloma, que volara a través del paso y si ella lo lograba, la nave podría seguirla; si no, sería inútil. [II, 531-648] Los argonautas siguieron las instrucciones. La paloma logró volar entre las dos rocas, que no le atraparon más que una pluma de la cola. Cuando los escollos se separaron, la Argo se lanzó a toda velocidad, franqueó el paso y no dejó en la aventura más que una tabla de popa. A partir de ese momento, las Rocas Cianeas quedaron inmóviles y el camino del Ponto

³⁰ Fineo había recibido este castigo porque teniendo el don de profetizar, no se recataba en lo más mínimo en revelar a los humanos la voluntad de Zeus. *Arg.* II, 180- 194.

Euxino estuvo abierto para navegaciones posteriores, sin embargo, ellos no supieron que habían disuelto el maleficio y su camino de vuelta es otro.

[II, 720-898] Durante la escala en el país de los mariandinos, donde gobernaba Lico, el adivino Idmón (que había previsto su muerte desde el comienzo) muere mientras cazaba un jabalí. A pesar de que el piloto Tifis también había muerto por una enfermedad, la Argo atraviesa el Aqueronte y pronto pasan la desembocadura del río Calíroco con Anceo como piloto.

[II, 1030-1227] Así pues, llegan a la isla de Ares donde se encuentran con los nietos de Eetes, Citisoro, Frontis, Melas y Argos (hijos de Frixo y Calcíope, hija de Eetes), que habían naufragado en esa isla la noche anterior. Ellos les muestran el camino para llegar a la Cólquide.

[III, 167-439] Una vez ahí, Jasón expone al rey Eetes el motivo de su llegada. El rey no se rehúsa a entregarle el vellocino de oro, pero le impone algunas condiciones: Jasón debía ponerle yugo a dos toros de cascos de bronce, regalo de Hefesto, que exhalaban fuego por la nariz. Luego, con ayuda de ese tiro, debía arar un campo y sembrar dientes de dragón de los que nacerían soldados a los que debía derrotar. Jasón nunca habría podido cumplir esas condiciones si no le hubiera ayudado la hija de Eetes, Medea, quien desde el primer instante se había enamorado perdidamente de él, pues así lo habían dispuesto Atenea y Hera con la finalidad de ayudar a Jasón.

[III, 558-563] Argos, el sobrino de la joven Medea, le informa a Jasón acerca de los poderes de ésta y le aconseja pedir su ayuda para realizar

aquellos trabajos que le han sido designados. Al consultar lo anterior con los argonautas, sólo Idas se niega a recibir la ayuda de una doncella hechicera. Sin embargo, la decisión estaba en Jasón y él acepta de buen grado dicho auxilio.

[III, 616-824] Mientras tanto, Medea busca la forma de propiciar que su hermana Calcíope le pida ayuda para sus hijos. Así sucede y Medea prepara las pociones necesarias para que Jasón reciba una eficaz asistencia.

[III, 956-1130] El encuentro de Jasón y Medea sucede en el templo de Hécate a la mañana siguiente. Él sin más preámbulo le pide las pócimas. Ella con un tormento de infausta pasión se las entrega y le dice cómo utilizarlas. Dadas las circunstancias, Jasón se siente comprometido a decirle a Medea que la tomará por esposa y la llevará con él.

[III, 1201-1407] Con los poderes y consejos de Medea a su disposición, Jasón fue capaz de domar los toros, arar el campo y cuando comenzaron a surgir los hombres armados, se escondió y lanzó en medio de ellos una piedra para que, en la confusión, los guerreros se mataran entre sí.

A pesar de que todas las tareas fueron hechas, Eetes no pensaba entregar el vellocino, pues creía que los argonautas habían ido para arrebatarse su reino. Sin embargo, no contaba con que el amor había hecho que Medea fuera capaz de cualquier cosa, aunque eso incluyera traicionarlo a él y a su patria.

[IV 6-240] Era evidente que Jasón había recibido ayuda de algún tipo. Medea no duda de que su padre sospeche de la ayuda que le ha proporcionado al extranjero, así que esa misma noche huye del palacio y va a buscarlo antes de que su padre se de cuenta de la verdad. Al encontrarlo, Medea le dice su situación y lo compromete a llevársela utilizando como respaldo las palabras que él le hubo mencionado con anterioridad. A Jasón no le queda otra opción que aceptar llevársela, pues gracias a la ayuda de Medea él había salido airoso de los designios de Eetes. Sin perder un momento más, la princesa lo conduce al bosque de Ares, donde se encuentra el vellocino. Mientras Medea hechiza al dragón y lo hace dormir, Jasón toma de la encina el dorado vellón. Todo sale como estaba planeado. Cuando Eetes se da cuenta de lo sucedido, ordena su persecución. [IV, 338-521] Apsirto, el hermanastro de Medea, logra alcanzarlos en la desembocadura del río Istro, pero ella le tiende una trampa facilitando la muerte de éste a manos de Jasón.

Siguen por el Istro hasta llegar al Adriático. En ese momento Zeus levanta contra ellos una violenta tempestad. Hera les revela que llevan la pena del asesinato de Apsirto y que tienen que hacerse purificar por Circe. Y no hubieran regresado salvos si Hera, su diosa protectora, no les hubiera mostrado el camino y no hubiera esparcido niebla todos los días para evitar conflictos con los pobladores de esas costas. [IV, 659-752] De este modo siguen su camino por el Po, llegan al Ródano y vuelven a bajar hasta llegar a la isla de Eea, donde Circe los recibe y purifica.

[IV, 784-919] Después de esto, Hera ordena a Tetis ser la guía de la embarcación. Con esta ayuda atraviesan sin obstáculo el mar de las Sirenas. Orfeo utiliza su lira para evitar a sus compañeros la tentación de escuchar el canto de esas doncellas, en parte pájaros maléficos, sólo Butes es seducido por la melodiosa voz y prefiere saltar al mar e ir con las sirenas. Afrodita lo salva y lo establece en el cabo Lilíbeo, en el monte Érice, en Sicilia.

[IV, 982-122] Continuando su ruta, y atravesando el estrecho de Caribdis sin daño, la Argo pasa por Drépane, la isla de los feacios. Alcino, rey de la región, los acoge afectuosamente. Sin embargo, una inmensa tropa de colcos lanzados en su persecución, reclamaban a Medea. Ella por su parte, le suplicaba a Arete, reina de esta región, que no la entregara. Alcino persuadido por su esposa, dictamina que si Medea sigue siendo una doncella la devolverá a su padre y si compartiera lecho con algún hombre, no la apartaría de éste. Arete les hace llegar el mensaje a los fugitivos y esa misma noche se lleva a cabo la boda de Jasón y Medea. Al día siguiente Alcino pronunció su sentencia públicamente y ordenó a los colcos apartar sus naves. Por temor a la furia de Eetes estos colcos permanecieron entre los reacios.

[IV 1223-1619] Apenas la Argo logró abandonar Drépane, una violenta tempestad la arrastró a las costas de Libia por muchos días penetrando en el interior de la Sirte, al oeste de Cierene. Perdidos en del desierto, y

llevando la nave sobre las espaldas, llegaron al lago Tritonis, cuyo dios, Tritón, les enseñó el medio de volver al mar.

[IV, 1622-1693] Cuando, en su camino, quisieron desembarcar en Creta, tropezaron con Talos un gigante obra de Hefesto, que guardaba la isla dándole vuelta tres veces al día y lanzando rocas enormes a los barcos que se acercaban. Ese Talos era invulnerable, pero en el tobillo, bajo una piel muy espesa, latía una vena de la que dependía su vida. Medea lo hizo enfurecer con visiones engañosas, hasta que consiguió que se desgarrara el tobillo en una roca, por lo que murió. Los argonautas pudieron desembarcar, pasar una noche en la orilla y zarpar al día siguiente. [IV, 1694-1772] De repente en el mar de Creta, quedaron envueltos por una espesa nube. Por súplicas de de Jasón, Apolo se mostró en forma de fuego y así les indicó el camino; muy cerca de ellos había un islote donde pudieron descender. Dieron a ese islote el nombre de Anafi por la aparición de Apolo. [IV, 1775-1780] Finalmente, siguiendo la isla de Eubea, el navío llegó a Yolcos, al cabo de cuatro meses de viaje, pero llevando consigo el vellocino de oro.

II. JASÓN

II.1 Falta de heroísmo en Jasón

A pesar de que la épica arcaica fue la inspiración de *Las Argonáuticas*, en Jasón no se vislumbran características de un héroe mítico. Ciertamente es el personaje principal porque la historia gira en torno a él, pero cuando encuentra obstáculos en su camino, no hace otra cosa que mostrar su irresolución y pasividad; se podría decir que le falta impulso propio para poder seguir adelante. No tiene la audacia, ni la serenidad, ni la firmeza en el ánimo de los héroes épicos anteriores, pues se doblega con facilidad ante la presencia de dificultades. Pareciera que se dejara llevar por las aventuras que fatídicamente han caído sobre él, o como si esperara a que le dijeran qué hacer y cómo actuar.

A lo largo del desarrollo de la obra se encuentran numerosos episodios que ejemplifican lo anterior. Por principio, el objetivo del viaje ha sido impuesto³¹, no ha sido voluntad de Jasón buscar la aventura. Una vez emprendido el viaje, la navegación se demora por la estancia con las mujeres de Lemnos –su primera parada-. Si no hubiera sido por el discurso que Heracles³² pronuncia recordándoles el motivo de su viaje, Jasón y sus compañeros hubieran permanecido ahí. Así también cuando Hilas y Hércules quedan rezagados en la costa de Misia y Telamón se vuelve contra el propio Jasón haciéndole severas acusaciones, éste no hace

³¹ Cf. Supra pág 19 y *Arg.* I, 15-17.

³² *Arg.* I, 861- 874.

el intento de defenderse, ni siquiera pronuncia palabra alguna, haciendo sólo evidente que su carácter no es el adecuado para ser líder:

“Estás sentado tan tranquilo porque tú habías tramado abandonar a Hércules: de ti surgió el designio, para que la gloria de aquel no te oculte, si acaso los dioses nos otorgan volver de regreso a casa”³³.

Y una vez más, cuando Idimón y Tifis pierden la vida y todos caen en una profunda tristeza y depresión, Peleo es quien reanima al grupo para continuar con la expedición, pero el pesimismo de Jasón pone objeciones, como si se le acabara el mundo porque el timonel Tifis ha muerto:

“Eácida, ¿dónde están esos timoneles? pues éstos proclamábamos ser hábiles[para navegar], están cabizbajos más afligidos que yo. Y junto con la muerte de éstos, presiento una triste desgracia, si ya no es posible llegar hasta la ciudad del funesto Eetes ni llegar de nuevo a la tierra de la Hélade fuera de las rocas, aquí sin gloria nos cubrirá un triste destino, envejeciendo en vano.”³⁴

Sólo el ímpetu de Anceo al proponerse él mismo como timonel puso de vuelta en marcha a todos.

Y así se podrían enumerar muchos episodios más en los que hay alguien que siempre hace o dispone las cosas por Jasón: Pólux en el pugilato con Ámico³⁵, Zetes y Calais contra las arpías, Fineo para el pasaje de las

³³ Ἦσ' αὐτως εὐκρηλος, ἐπεὶ νύ τοι ἄρμενον ἦεν/ Ἡρακλῆα λιπεῖν σέο δ' ἔκτοθι μῆτις ὄρωρεν,/ ὄφρα τὸ κείνου κῦδος ἀν' Ἑλλάδα μὴ σε καλύψῃ,/ αἶ κε θεοὶ δώσωσιν ὑπότροπον οἴκαδε νόστον. *Arg. I*, 1290-1295.

³⁴ "Αἰακίδῃ, πῆ δ' οἶδε κυβερνητῆρες ἕασιν;/ οὐς πὲρ γὰρ τὸ πάροιθε δαήμονας εὐχόμεθ' εἶναι,/ οἶδε κατηφήσαντες ἐμεῦ πλέον ἀσχαλώωσι./ τῷ καὶ ὁμοῦ φθιμένοισι κακὴν προτιόσσομαι ἄτην,/ εἰ δὴ μῆτ' ὀλοοῖο μετὰ πτόλιν Αἰήταο/ ἔσσεται, ἠὲ καὶ αὐτὶς ἐς Ἑλλάδα γαῖαν ἰκέσθαι/ πετρῶων ἔκτοσθε· καταυτόθι δ' ἄμμε καλύψει/ ἀκλειῶς κακὸς οἶτος, ἐτώσια γηράσκοντας." *Arg. II*, 886-893.

³⁵ *Arg. II*, 1-163.

Semiplégades³⁶; sin embargo, la ayuda más sobresaliente que recibe Jasón es la de Medea, que enamorada por disposición de Afrodita y Hera, le da precisas instrucciones de cómo enfrentarse a su único reto: la obtención del vellocino de oro.

Jasón es una débil figura protagónica. Aunque la empresa³⁷ que se le ha encomendado le podría dar fama y gloria, él mismo no es el que propiamente realiza todas y cada una de las hazañas que se presentan durante el viaje. Incluso antes de comenzar la travesía, es notable que ni siquiera él mismo se siente capaz de llevar semejante responsabilidad: después de reunidos todos los héroes, Jasón propone elegir un jefe³⁸ a pesar de que era lógico que él mismo fuera el que comandara la expedición, pues traer el vellocino de oro era encargo suyo. Los héroes por supuesto vuelven la mirada a Hércules, ya que era famoso por su valor y fuerza desde entonces, y le piden tomar el mando³⁹, pero es éste mismo quien propone designar a Jasón como líder; al resto de los argonautas no les queda otra cosa que aceptar.

A pesar de que se supone que Jasón protagoniza esta empresa, su participación es escasa; en sí Jasón es un dirigente oscurecido por el propio grupo que tiene a su cargo⁴⁰; sus apariciones no destacan del todo

³⁶ Mientras Zetes y Calais persiguen a las arpías, Fineo les dice a los demás cómo han de cruzar los escollos, es decir, estas escenas ocurren al mismo tiempo. *Arg. II*, 178-530.

³⁷ El hecho de que el propósito de la expedición no fuera de carácter guerrero también le quita cualidades heroicas a Jasón.

³⁸ *Arg. I*, 332-340.

³⁹ *Arg. I*, 341- 343.

⁴⁰ Catálogo del cuerpo expedicionario en *Arg. I*, 23-233. Cada integrante de la expedición posee cierta fama y gloria por sus propias hazañas.

sino hasta el libro III, donde su protagonismo como tal se efectúa en las tareas conferidas por Eetes, rey de la Cólquide, quien pone a prueba su valor y resistencia asignándole un trabajo, que él mismo realizaba⁴¹. Pero incluso en esta oportunidad para destacar sus virtudes heroicas, es ayudado e incluso opacado por Medea, hija de Eetes.

Aunque no tiene a ningún dios en contra suya, su desánimo en la empresa es tan notable que pareciera que quisiera escapar de la pesadilla de sus peripecias y se podría pensar que por tal motivo está prácticamente ausente de las aventuras marinas, con excepción quizá de sus amores con Hipsípila en la isla de Lemnos.

Las relaciones de Jasón con los demás argonautas no son muy claras, ya que nunca puede demostrar su superior dignidad. Sin embargo, apenas desembarcados en tierra Cólquide, los demás lo dejan solo para que se entienda con su aventura. Sólo el turbulento Idas le reprocha sus métodos basados en la magia y en el apoyo femenino. Más tarde cuando los colcos los persiguen, no deja de asombrar que Jasón prefiera la diplomacia al combate, máxime cuando lo acompañan tan sobresalientes compañeros; la única justificación posible es que no quería arriesgarlos, aunque es evidente que hubieran podido salir vencedores fácilmente.

Ciertamente se podría calificar como un hombre racional y sensato cuyas indecisiones se justifican por las imposibles tareas que se le han impuesto; un hombre inmerso en aventuras no buscadas, consciente,

⁴¹Arg. III, 409-420.

piadoso -en tanto que conoce sus límites como humano y cuán decisivo es el poder de los dioses-. Sin embargo, estas cualidades positivas se vendrían abajo con sólo enumerar sus defectos, pues éstos últimos son más visibles y pareciera como si el autor los hubiera querido remarcar. La verdad es que Jasón se muestra como un calculador y oportunista que, para empezar, deja que los demás argonautas resuelvan las vicisitudes del camino.

Posteriormente, en el reto principal (conseguir el vellocino de oro) se comporta de la manera más ruin al abusar sin escrúpulos del ingenuo y confiado amor de la joven Medea, a quien envuelve en alabanzas y le insinúa matrimonio -sólo como muestra de agradecimiento- con el único propósito de obtener lo que busca. Con esto demuestra que sólo es un hermoso joven sin el mérito siquiera de seductor, porque Hera y Atenea son quienes interceden para que Eros haga que Medea se enamore perdidamente de este. Cuando Jasón se da cuenta de los sentimientos de la joven⁴², sólo la considera como una persona exaltada y peligrosa a causa de su pasión, pero sobre todo como alguien que le podría ser de utilidad⁴³.

Asimismo en este punto es notable la falta de sensatez de Jasón, pues ha dicho palabras que se pudieron interpretar como promesas que quizá no estaba dispuesto a cumplir y que no era necesario siquiera mencionar.

⁴² Sucede durante su primer encuentro en *Arg.* III, 962 y ss.

⁴³ Lo que no previene Jasón es que hay que tratarla con cautela porque precisamente el objeto de la ayuda, sus poderes mágicos, podrían tornarse en su contra.

Al parecer, no estaba consciente de la magnitud de las consecuencias que conllevaba insinuarle matrimonio a una crédula e ingenua doncella: *“compartirás nuestro lecho en una alcoba legítima y nada nos apartará de nuestro amor hasta que la muerte predestinada nos envuelva.”*⁴⁴

Probablemente Jasón se dejó llevar por la emoción del momento, porque no estaba preparado para enfrentarse a una joven enamorada.

Por otra parte, Apolonio no se ocupa de proporcionarle a su protagonista un seguro y certero sentir, así que de este modo queda también desprotegido, pues al no saber qué sentir por esa princesa hechicera, no le pone límites desde el principio a su relación; de haberlo hecho, quizá no hubiera obtenido tanta ayuda de Medea, pero habría gozado de más gloria si lograba su propósito por sí mismo. En cambio, así sólo parece que la hubiera utilizado porque le iba a facilitar sus penosas tareas.

Apolonio no ha creado este protagonista como los héroes acostumbrados por la tradición épica, a los cuales sus propias emociones los dominaban para realizar grandes empresas y memorables hazañas. Al contrario de la decisión que presentan héroes como Aquiles, Ajax, Odiseo, éste es un hombre que duda, no posee una fuerza sobrehumana ni un gran ingenio como para valerse por sí mismo y por eso necesita de otras personas e incluso de dioses para estar a la altura de las tareas, que además, le son impuestas.

⁴⁴“...ἡμέτερον δὲ λέχος θαλάμοις ἐνὶ κουριδίοισιν/ πορσανέεις: οὐδ’ ἄμμε διακρινέει φιλόπητος/ ἄλλο, πάρος θάνατόν γε μεμορμένον ἀμφικαλύψαι.” *Arg.* III, 1128- 1130.

Puesto que la intervención de Medea resulta decisiva para el éxito de la empresa, la atención se centra en ella. Su participación a lo largo de este episodio es tan indispensable que deja de lado al que debería ser protagonista de la proeza.

Ya que gracias a sus compañeros de viaje habían logrado llegar hasta la Cólquide, obtener el vellocino era lo único que a Jasón le faltaba por hacer, y si lo hubiera hecho por sí mismo, habría podido sobresalir; pero prefirió permanecer a la sombra de Medea y sólo aparentar triunfo. La mediocridad de sus hazañas se ha contentado con dormir al dragón y no se ocupa de tener la gloria, por lo menos, de matarlo.

Mientras Medea se agiganta, disminuye el valor de Jasón que tal vez es demasiado civilizado para su destino aventurero, carece de la gallardía de los héroes arcaicos o de una fuerza pasional como la de Medea, sólo se limita a cumplir la penosa tarea impuesta.

Al sacar ventaja del amor de Medea para sus propósitos, se revela como un mentiroso y aprovechado; cuando ya ha obtenido de la joven lo que necesitaba, medita desembarazarse de ella, abandonarla a su suerte a la venganza de los colcos⁴⁵.

No es la presencia de defectos humanos lo que lo elimina como héroe, sino la falta de virtudes heroicas; es un protegido de las mujeres: de las diosas y de las princesas.

⁴⁵ La causa de que los colcos los persiguieran es precisamente Medea. El rey Eetes había puesto como exigencia que la llevaran de vuelta.

II.2. ¿Por qué era difícil en el siglo III hacer un héroe épico?

Desde la antigüedad ha existido una conciencia clara de que el objetivo del héroe es ser un ejemplo en relación con los valores más importantes para la sociedad, tales como generosidad, lealtad, valentía, etcétera. El héroe debía preferir o anteponer la justicia a la venganza primitiva; era constante y grande en las artes de la guerra, devoto de su patria; se destacaba por su inquebrantable valor, su inigualable audacia, su inagotable ímpetu; siempre conservaba el coraje aún ante las más adversas situaciones. La acción heroica poseía un valor más elevado que la vida misma; aunque se muriera en el combate, se conservaba la grandeza, pues la acción humana trascendía a la muerte. En fin, se convertía en símbolo representativo y en la figura mítica de determinada época. Es evidente que lo anterior es posible y natural en una sociedad en la que los principales conceptos y valores de vida están tipificados por las costumbres, tradición, fe y una experiencia uniforme.⁴⁶

El tiempo de los héroes había pasado ya cuando Apolonio puso a Jasón como personaje principal de sus *Argonáuticas*. Los héroes épicos anteriores estaban cargados de valores guerreros y para la época en la que Apolonio escribió, ya había desaparecido el sentido heroico de la vida misma. Así pues, en pleno siglo III a.C. un héroe épico que cubriera las características anteriores era difícilmente imaginable pues esos personajes ya no interesaban a nadie.

⁴⁶ Carlos García Gual, *Los orígenes de la novela*, 1972.

Jasón fue creado en un momento en el que no existían valores comunes en la sociedad; no se tenía la preparación necesaria para recibir un personaje de tal naturaleza porque se estaba entrando en un mundo de modernidad en la que, al abrirse las puertas a nuevas culturas, se cierra la posibilidad de engendrar a un héroe que satisfaga las necesidades de tantos y diversos pueblos.

Apolonio tuvo siempre como modelo la obra de Homero, sin embargo, refleja otro mundo, otro espíritu, otra cultura, otros gustos, compatibles con los sucesos, las corrientes históricas, filosóficas y sociales que ocurrían durante su época. En consecuencia, *Las Argonáuticas* nos brindan el proceso de formación de un nuevo tipo de protagonista. Pareciera que Apolonio acatará una postura ideológica que lo lleva a una contradicción insoluble entre lo heroico y lo civilizado.

Que Apolonio ha tomado a Homero como su principal fuente para la creación de su poema es indiscutible, no obstante, para la creación de su protagonista es evidente que de los héroes homéricos sólo tomó la idea, porque existen diferencias abismales entre Jasón y aquellos héroes y no sólo se debe a que ya habían pasado unos cuatro o cinco siglos,⁴⁷ sino también a que esos modelos ya no concordaban para nada con su realidad. El daño resultante fue la construcción del personaje de Jasón. Pareciera que lo que Apolonio hizo con Jasón fue una especie de híbrido entre su realidad helenística y los héroes de la época arcaica. Al contrario

⁴⁷ A saber, se data a Homero entre el s. VIII y el VII a.C.

de lo que logró con la creación de Medea, pues como no existía propiamente un modelo a seguir, pudo elaborar un personaje femenino puramente helenístico.

Para que aparezca el héroe, debe haber una homogeneidad cultural para que así puedan existir en él valores reconocidos y comunes. Sin valores no hay héroes; sin valores compartidos, precisando más, no puede existir un personaje que permita la ejemplificación heroica. El héroe es siempre una encarnación de ideales. Esta condición, por tanto, proviene de sus acciones y del valor que su sociedad le otorga. La sociedad engendra sus héroes a imagen y semejanza o conforme a la imagen idealizada que tiene de sí misma⁴⁸. En el caso del contexto de Apolonio, hay que recordar que la heterogeneidad de ideas y costumbres con las que vivía debieron obstaculizar la creación de un héroe que englobara todas.

La característica primordial de los héroes arcaicos era el sentido del deber, un deber para con sus compañeros, para su patria y por supuesto para su honor mismo. El hombre común de la época helenística no poseía tantas cualidades, y es probable que en este punto Apolonio le quisiera dar a Jasón un carácter más humano, pero dejándolo desprovisto de virtud suficiente.

⁴⁸ García Gual, *Mitos, viajes y héroes: El Héroe que perdió el final feliz*, 1983.

La vinculación entre los valores heroicos y los valores sociales es básica para comprender la transformación que se produjo al llegar al helenismo, después de una época clásica⁴⁹.

“Los héroes no solamente están constituidos de valores y virtudes sino también de distancia, de añoranza y del deseo de escapar de la realidad viviendo sólo en los sueños y ficciones creados por la sociedad. Con los héroes la sociedad tiene la oportunidad de fabricarse sus sueños de ser mejor.”⁵⁰

⁴⁹ García Gual, *Mitos, viajes y héroes: El Héroe que perdió el final feliz*, 1983.

⁵⁰ Alfonso Reyes, “Los Héroes”, 1965.

III MEDEA

III.1 ¿Quién es Medea?

Medea, nieta de Helios e hija de Eetes -rey de la Cólquide- y de la oceánida Idia, es una de las grandes y temibles hechiceras del mundo antiguo; sin embargo, no fue siempre así: en un principio era una tímida princesa devota de Hécate, que se encontraba en el candor virginal, hasta que el funesto amor la transforma en una doncella audaz, vehemente, apasionada y decidida a sacrificar todo por el amor a un extranjero.

Esta hechicera, que gracias a Eurípides tiene fama de ser una mujer vengativa es, en Apolonio, una doncella dotada de una viveza incomparable que sufre y vive el amor con innegable humanidad.

III.2 El amor de Medea

Es en el tercer libro de *Las Argonáuticas* donde aparece Medea como la ayuda divina que necesita Jasón para obtener el vellocino de oro: las diosas Atenea y Hera le piden a Afrodita que mande a su hijo Eros para que encante a Medea y ésta, enamorada de Jasón, lo ayude a conseguir el vellocino; por lo tanto, Medea es literalmente una ayuda divina para Jasón.

Jasón y los argonautas han alcanzado por fin la tierra de los colcos y precisamente cuando llegan al palacio del rey Eetes se ven por primera vez. Ella atraviesa el patio en el instante en el que sus sobrinos⁵¹ y Jasón

⁵¹ Cf. Supra pág 22.

entran: *ellos la (encontraron) cuando iba de su aposento al de su hermana pues Hera la había retenido en casa*⁵².

La situación surge de una manera natural, fluida y al mismo tiempo representa un suceso tan impresionante para Medea que Apolonio deja de lado la escena del tumulto que causa la llegada de los hijos de Frixo con los argonautas; desvía toda la atención a la intervención del pequeño Eros⁵³, dedicándole varios versos (III, 275-284), desde su sigilosa entrada hasta el momento en el que dispara uno de sus dardos a la joven princesa. Entonces se hace evidente la capacidad del autor para plasmar estados de ánimo, en especial su espléndida técnica para describir la escena precisa en la que las entrañas de Medea lentamente son invadidas por el amor, marcando con una intensidad desbordante cada sentir experimentado por ella.

Un estupor dominó su ánimo [...] y el dardo ardía en la joven desde lo profundo del corazón semejante a una llama. Constantemente, lanzaba de frente radiantes miradas sobre el Esónida, y su prudente razón le era arrebatada del pecho por la zozobra, no tenía ningún otro pensamiento y su alma se inundaba de un dulce dolor.⁵⁴

Sólo este instante fue suficiente para que Medea quedara total y profundamente enamorada; y no sólo queda prendida de la hermosura de Jasón, sino que además esta primera impresión resulta para ella una

⁵² [...]τὴν μὲν ἄρ' οἶγε/ ἐκ θαλάμου θαλαμόνδε κασιγνήτην μετιούσαν·/Ἥρη γὰρ μιν ἔρκε δόμῳ. *Arg.* III, 248 – 250.

⁵³ Presentar a los dioses como niños es un recurso que nace precisamente durante el helenismo.

⁵⁴ [...] τὴν δ' ἀμφασίη λάβε θυμόν· / [...] βέλος δ' ἐνεδαίετο κούρη/ νέρθεν ὑπὸ κραδίη, φλογὶ εἴκελον. ἀντία δ' αἰεὶ/ βάλλεν ἐπ' Αἰσονίδην ἀμαρύγματα, καὶ οἱ ἄηντο/ στηθέων ἐκ πυκινὰι καμάτω φρένες, οὐδέ τιν' ἄλλην/ μνηστὶν ἔχεν, γλυκερῇ δὲ κατεΐβετο θυμὸν ἀνίη. *Arg.* III, 284-290.

luminosa y diferente forma de percibir la realidad, pues se han sacudido sus cimientos racionales y esto la llevará a vivir desde otra perspectiva. Al proporcionarle la desmesurada conmoción que causa el amor, Apolonio le otorga vida al personaje de Medea.

La poderosa hechicera de pronto ya no es dueña ni de sí misma, Eros domina desde su mente hasta su aspecto: *envuelto en su corazón, ardía secretamente el funesto amor; y mudaba el color de sus tiernas mejillas (a veces color) pálido, otras rojo, con el abandono de la razón.*⁵⁵

Los que han sido afectados por esta extraordinaria pasión saben que entre las señales fisiológicas del enamoramiento están: la ascensión de la sangre a las mejillas, el pulso acelerado, el aumento de la presión arterial, el nerviosismo, la sudoración, la sensación de no saber cómo comportarse, la placidez, el vértigo, el aumento de los ritmos respiratorios y cardíacos, el insomnio, la pérdida de apetito, los cambios de humor, etcétera... en Medea se manifiestan algunos de estos síntomas durante el encuentro con Jasón en el templo de Hécate: *a ella el corazón se le precipitaba fuera del pecho, sus ojos se nublaron solos y un cálido rubor invadió sus mejillas. No*

⁵⁵ ...ὕπὸ κραδίη εἰλυμένος αἶθετο λάθρη/ οὖλος Ἔρωσ: ἀπαλὰς δὲ μετετροπᾶτο παρειὰς/ ἐς χλόον, ἄλλοτ' ἔρευθος, ἀκηδείησι νόοιο. *Arg.* III, 296-298.

podía alzar sus rodillas ni hacia atrás ni hacia delante, sino que tenía los pies clavados en tierra ⁵⁶

Y a pesar de que esta sintomatología es importante, lo más preocupante ocurre en el plano psicológico: el enamoramiento transforma por completo el campo perceptivo, una persona tan enamorada como Medea, se vuelve completamente irracional. No comprende nada que no se refiera al objeto de su pasión. Incluso se ha considerado al enamoramiento como una forma de locura, sustentándose en el hecho de que la gente enamorada hace cosas que no se encuentran en el plano de lo racional; pareciera que estuvieran dominados por fuerzas que no reconocen como suyas, que no pueden controlar y que los arrastran a actuar sin pensar. Con esto se puede justificar que a Medea no le importe qué pase después con ella misma con tal de ayudar a Jasón; que no le importe si hace bien o hace mal, lo esencial es proteger a su amado a cualquier precio.

Medea no estaba consciente de que enamorarse es un misterioso fenómeno que sume a las personas que lo atraviesan en un estado que mezcla placer y dolor e implica a menudo sufrimiento: *por dentro, continuamente un dolor quemante la atormentaba por todo el cuerpo, a través de sus delicados nervios y hasta el extremo [de] la nuca, bajo la*

⁵⁶ ἐκ δ' ἄρα οἱ κραδίη στηθέων πέσεν, ὄμματα δ' αὐτῶς/ ἤχλυσαν: θερμὸν δὲ παρηίδας εἶλεν ἔρευθος./ γούνατα δ' οὐτ' ὀπίσω οὐτε προπάροιθεν ἀεῖραι/ ἔσθενεν, ἀλλ' ὑπένερχε πάγη πόδας. *Arg.* III, 962- 965 tr. Mariano Valverde.

*cabeza, donde penetra la más dolorosa aflicción cuando los infatigables amores clavan sus tormentos en el corazón.*⁵⁷

Ahora se sabe que el amor es un proceso bioquímico que se inicia en la corteza cerebral, pasa a las neuronas y de allí al sistema endocrino, dando lugar a las respuestas fisiológicas antes mencionadas. En aquellos tiempos, Herófilo⁵⁸ hizo grandes aportaciones a la anatomía, lo cual debió ser útil para que Apolonio describiera con tantos detalles el lugar preciso dónde Medea sintió ese arrebatado sentimiento.

El renombre de Apolonio no sólo se debe a que brinda noticias sobre los conocimientos que se tenían sobre anatomía en sus tiempos; sino a que plasma con palabras esos prodigiosos sentimientos que son indescriptibles; lo hace de una manera tan exacta y profunda que se percibe lo enamorada que se encontraba Medea y se comprende por qué su organismo entero se convierte en esclavo del amor; su intelecto y su fuerza de voluntad desaparecen a tal punto que su único propósito en la vida es que Jasón salga airoso de sus tareas.

El amor que vive en Medea es tan gigantesco e irracional que Apolonio sólo puede justificarlo como un acto divino. Una emoción tan intensa, desmedida e inusitada no puede ser más que la creación de algo superior,

⁵⁷ [...] ἔνδοθι δ' αἰεὶ/ τεῖο' ὀδύνη σμύχουσα διὰ χροός, ἀμφὶ τ' ἀραιὰς/ ἴνας καὶ κεφαλῆς ὑπὸ νεῖατον ἰνίον ἄχρις,/ ἔνθ' ἀλεγεινότατον δύνει ἄχος, ὀππότ' ἀνίας/ ἀκάματοι πραπίδεςσιν ἐνισκίμψωσιν Ἐρωτες. *Arg.* III, 761-765.

⁵⁸ Médico y anatómico griego nacido en Calcedonia. Vivió del 335 al 280 a.C. Tiene la gloria de haber dado los fundamentos de la anatomía. En el cerebro, Herófilo describió la corteza cerebral, los plexos coroides, los senos venosos y los ventrículos, descubrió los quilíferos y además describió con exactitud y precisión muchos órganos.

divino: Hera y Atenea son las encargadas de otorgarle a esta princesa esa experiencia que ha de conmoverla y conmocionarla a un punto tal de encontrarse perdidamente enamorada y así excusar la traición a la patria. El trabajo resulta sencillo puesto que es razonable que una joven solitaria se enamore tan rápido. Además se está hablando de una adolescente deslumbrada por el aspecto de un extranjero.

Medea entró en un estado emocional de enamoramiento tan profundo, que ya era incapaz de percibir cualquier cosa distinta a Jasón; toda su atención estaba sobre él; recordaba cada uno de sus detalles: *“delante mismo de sus ojos aún se le representaba todo: cómo era él, qué manto vestía, de qué modo habló, cómo estaba sentado en su asiento, y cómo se dirigió a la puerta. Y en su turbación pensó que no había otro hombre igual. En sus oídos sin cesar surgía su voz y las palabras dulces que pronunció”*⁵⁹; además, llegó a imaginarse que Jasón había ido a la Cólquide para llevársela como esposa legítima, cuando ni siquiera había cruzado palabra alguna con él: *Le pareció que el extranjero había aceptado la prueba no tanto por el afán de llevarse la piel de carnero, que ni siquiera por ese motivo había venido hasta la ciudad de Eetes sino para conducirla a ella a su casa como esposa legítima.*⁶⁰

Este sublime e ilógico sentimiento hizo que predominara su impulsividad ante su racionalidad. Todas sus emociones se adueñan de su ser, y en esta

⁵⁹ Arg. III, 454-463. Trad. Mariano Valverde.

⁶⁰ Arg. III, 619-623. Trad. Mariano Valverde.

condición está determinada a ayudar a su querido extranjero. Sin embargo, como este hecho representaría un sacrilegio, piensa en su muerte como único remedio al problema. Está tan embelezada que no le importa morir a cambio de que Jasón consiga lo que ha venido a buscar.

En esta situación, Medea basa sus decisiones en criterios poco prácticos y en un amor que ni siquiera sabe si es correspondido. Claro que considera las consecuencias de sus actos y lo que le esperaba por traicionar a su patria, pero lo que ni siquiera se había imaginado era el riesgo de fracaso de la relación entre ella y Jasón.

Una vez que Medea ha hecho lo posible para que Jasón salga victorioso de sus tareas y con el temor de que su padre sospeche algo, sale de su palacio en su búsqueda. Ella no tenía idea de que a Jasón le daba igual cumplir o no aquello que le había “prometido”. Incluso ella misma es quien lo presiona y lo compromete ante sus compañeros a que se la lleve con él: *“extranjero, ante tus compañeros, haz a los dioses testigos de las palabras que me prometiste y no me dejes partir lejos de aquí menospreciada y sin honra por falta de defensores”*⁶¹.

Una pasión total ciega a Medea a un punto tal de considerar más importante el bienestar de Jasón que el suyo. Ha sobreestimado en tal manera a Jasón que se ha olvidado de sí misma: no pensó en ella al traicionar a sus padres y matar a su hermanastro; Jasón en cambio,

⁶¹ “τὴν δὲ θεοὺς ἐνὶ σοῖσιν ἑταίροις,/ ξεῖνε, τεῶν μύθων ἐπίστορας, οὓς μοι ὑπέστης,/ ποιήσαι, μηδ’ ἔνθεν ἑκαστέρῳ ὀρμηθεῖσαν/ χήτει κηδεμόνων ὀνοτήν καὶ ἀεικέα θείης”. *Arg. IV*, 88-91.

piensa en desembarazarse de ella en la primera oportunidad. Cuando los colcos los han alcanzado, después de haber huido, considera la negociación de devolver a Medea con su padre a cambio de que les permitan regresar sin obstáculo a su patria llevando el vellocino que no le había costado trabajo conseguir. Y aunque Medea ingenuamente piensa que se entablará una batalla por ella, la excusa de Jasón es que son demasiados enemigos para luchar contra ellos⁶².

El amor es la pasión principal dentro del corazón de Medea: es la causa y finalidad de sus acciones. Por amor arriesga la estabilidad y la protección que tenía en su hogar. Sin importarle nada se aventura a tratar de llevar a la realidad el amor que ha vivido en su imaginación, pensando, ilusa, que él lo valía todo.

III. 3 El combate en el interior de Medea

La disputa en el alma de Medea comienza cuando se da cuenta de que se preocupa por el Esónida. Se reprocha por sentirse así y niega que le importe cómo resolverá Jasón las tareas impuestas o si muriera en ellas, pero con el simple hecho de ocupar tiempo para pensar en ello, es evidente que el extranjero ya ocupa un lugar en su confundida alma:

“¿Por qué me domina, desdichada, este dolor? Si él ha de perecer, ya sea el más eminente de todos los héroes, ya el peor, ¡que perezca..! Mas, en verdad, ¡ojalá saliera indemne! Sí, que así suceda, venerable diosa Perseide, y que regrese a su casa escapando a la fatalidad. Pero si es su

⁶² *Arg. IV*, 395-409.

destino ser abatido por los bueyes, que antes sepa esto, que al menos yo no me alegro de su triste desgracia”⁶³.

Después de un sueño que considera pesadilla (el cual es una premonición de lo que verdaderamente ocurrirá), y después de meditar el asunto, se confiesa que el destino del extranjero la preocupa y admite querer ayudarlo porque eso la calmará; para ello tendrá que pretextar ayudar a sus sobrinos: “...Pero no obstante, revistiéndome de un corazón cínico, sin apartarme ya de mi hermana intentaré si, apenada por sus hijos, me pide que le socorra en la prueba. Eso calmaría en mi corazón el triste dolor”⁶⁴.

La idea es ir con su hermana Calcíope⁶⁵ e inducirla a que le pida ayuda para salvar a sus hijos; pero el camino que tiene que recorrer hasta aquella constituye una gran prueba en la que debe someter su vergüenza. Esta timidez se origina por la represión que supone la autoridad del padre; no sólo porque auxiliará a un extranjero; sino además porque no era concebible que una mujer ofreciera su apoyo al hombre de su agrado; ni siquiera imaginable que mostrara un poco de interés en él; añadiendo a esto el bochorno de admitir que está enamorada.

Apolonio nos describe de una manera impresionante cómo intenta una y otra vez ir con Calcíope, hasta que una criada la descubre llorando:

⁶³ Arg. III, 464-472. Trad. Mariano Valverde.

⁶⁴ Arg. III, 641-644. Trad. Mariano Valverde.

⁶⁵ Calcíope es la madre de los jóvenes sobrinos de Medea que se encuentran en dificultades porque han llegado a la Cólquide con los argonautas y Eetes piensa que han conspirado en contra suya.

... tras levantarse abrió las puertas de su habitación, descalza, con la túnica sola. Ya mismo ansiaba ir junto a su hermana y cruzó el umbral del recinto. Largo rato permaneció allí en el vestíbulo de su alcoba, refrenada por el pudor. Luego a su vez se volvió atrás sobre sus pasos, de nuevo salió del interior, y otra vez se retiró adentro. En vano la llevaban sus pies aquí y allá. Y cada vez que se encaminaba, la retenía en su interior el pudor. Y cuando era refrenada por el pudor, la empujaba el audaz deseo. Tres veces lo intentó y tres veces se detuvo. A la cuarta nuevamente, después de darse la vuelta, se echó de bruces en el lecho [...]. Mientras lloraba la vio, presentándose de repente, una de las criadas, que era su doncella de compañía⁶⁶.

Calcíope ha sido avisada de este hecho y es ella quien finalmente le pide a Medea lo que tanto anhelaba su corazón: ayuda para sus hijos. Así pues, consigue la excusa para auxiliar a Jasón con un amor disfrazado de la defensa de sus sobrinos.

En el monólogo siguiente se alcanza un peligroso y culminante nudo, porque ahora Medea ha prometido hacer algo por Jasón para “salvar a sus sobrinos”. Sin embargo, al hacerlo está desafiando la autoridad de su padre.

La joven comienza lamentándose y al momento siguiente desea morir; ya ha decidido ayudar a Jasón pero no ha resuelto cómo lo hará y qué explicación dará después.

“¡Desdichada de mí!, que ahora en este o en aquel infortunio me hallo, por entero mi espíritu está desamparado y no hay remedio alguno para mi dolor, sino que de igual modo me abrasa continuamente. ¡Ay! Ojalá hubiera sido abatida por los veloces dardos de Ártemis, antes de ver a éste, antes de que llegaran a tierra Aquea los hijos de Calcíope. A ellos la divinidad o alguna Erinis los condujo aquí desde allá como penas muy deplorables para nosotros. Que muera ejecutando la prueba, si perecer en la campaña es su destino. Pues, ¿cómo sin advertirlo mis padres podría preparar las pócimas? ¿Y luego qué explicación contaré? ¿Qué engaño, qué ardid habrá para disimular mi ayuda? ¿Acaso me entrevistaré con él aparte de sus compañeros, viéndole a solas? ¡Infeliz!,

⁶⁶ Arg. III, 645-666. Trad. Mariano Valverde.

no espero, ni aunque él sucumbiera, librarme de mis penas. Entonces sería él mi desgracia, cuando perdiera la vida. ¡Maldito pudor! ¡Maldita gloria! Que él, salvado por mi voluntad, indemne, se marche allá donde a su ánimo le plazca. Y en el mismo día, cuando haya cumplido la prueba, muera yo, o colgando mi cuello de una viga, o bien tomando pócimas que destruyen la vida.”⁶⁷

Medea está luchando con el sentimiento que la invade. No quisiera traicionar a su padre, no quisiera ser *la que deshonró su casa y a sus padres por ceder a una impúdica pasión*⁶⁸; la salida fácil es quitarse la vida, pero aún con esta solución, está consciente de que obtendrá burlas por sus indignas acciones y andará de boca en boca después de su muerte:

“Pero incluso así, muerta, se mofarán de mí después con burlas. La ciudad entera muy lejos pregonará mi destino; y llevándome de boca en boca por todas partes las mujeres cólquides murmurarán cosas indignas”⁶⁹

La lucha interna de Medea se libra entre el deber y el querer: es indudable que quiere socorrer a Jasón, pero su deber es apoyar las decisiones de su padre. Puesto que esta doncella vive en un patriarcado, es obvio que se sintiera sofocada, prisionera; la evidente consecuencia es el querer escapar, sentirse viva.

Apolonio ha dado un aspecto de verosimilitud en un grado extremo a los movimientos anímicos de sentimientos encontrados. Medea se decide constantemente a favor de Jasón, a pesar de que también posee un profundo aprecio por las buenas costumbres con las que fue educada.

⁶⁷ Arg. III, 771-790. Trad. Mariano Valverde.

⁶⁸ ἤ τις δῶμα καὶ οὐς ἤσχυνε τοκῆας, μαργοσύνη εἰξασα. Arg. III, 796-97.

⁶⁹ Arg. III, 791-795. Trad. Mariano Valverde.

El autor resuelve el conflicto interno de la joven con la idea del suicidio. Medea se dirige hacia el cofre donde están las bebidas mágicas, pero cuando se dispone a levantar la tapa para sacar la mortífera poción, se ve asaltada por el temor a la muerte: los momentos de felicidad en esta vida se le presentan como alicientes para seguir viviendo.

... y fue en busca del cofre en que tenía depositadas muchas pócimas, unas benéficas, otras destructivas. Poniéndolo sobre sus rodillas gemía, y sin cesar mojaba su regazo con lágrimas que fluían asimismo a raudales, mientras lamentaba terriblemente su suerte. Ella ansiaba escoger pócimas mortíferas, para tomárselas. Ya incluso desataba los lazos del cofre deseando sacarlas, ¡Infeliz! Pero de pronto un miedo funesto del odioso Hades le entró en el alma; y se quedó largo tiempo en un mudo estupor. En torno se le aparecían todos los atractivos de la vida, gratos al corazón: se acordó de cuantos goces hay entre los vivos.⁷⁰

El combate más apasionante, más devastador y más emotivo de la obra se encuentra en el interior de esta doncella. Eros, bien conocido como invencible en el combate, la domina tras la pugna entre sus sentimientos y el deber hacia sus padres. Ese sentimiento es el que guiará su destino a partir de entonces.

La pasión contra el entendimiento de la joven, herida por el amor y recelosa de su destino, resultan un tema psicológico que resalta el romanticismo de Apolonio. Los temores nocturnos, la congoja y la zozobra de la Medea enamorada se expresan en soliloquios de admirable maestría literaria. El razonamiento apasionado y titubeante de sus monólogos es una matización de intensidad helenística. La descripción de los efectos

⁷⁰Arg. III, 802- 814. Trad. Mariano Valverde.

amorosos es una de las más logradas de la literatura antigua, es el más fino estudio psicológico sobre el amor que nos hayan dejado los griegos.⁷¹

III.4 El amor de Medea al servicio de Jasón

La primera cita de Jasón y Medea es en el templo de Hécate, un lugar sagrado donde por fin se dará el esperado encuentro. Medea se arregla como nunca y se dirige al lugar con sus doncellas. Por otra parte, Jasón es acompañado por Mopso y Argos, pero él y Medea se encuentran completamente a solas dentro del templo.

Cuando están uno frente al otro, a Jasón también lo deja perplejo la presencia de Medea, pero sólo porque así lo habían dispuesto sus diosas protectoras. Después de un hermoso silencio, el Esónida se da cuenta de los sentimientos que hacen hervir la sangre de la joven y comienza por tomar la palabra con un discurso que no tiene nada de magnífico, sin embargo, hace que esos sentimientos exploten dentro de la doncella, invitando con esto a que ella se declare.

Jasón comienza halagándola y posteriormente pidiéndole las pócimas que le ayudarán a superar las pruebas⁷²; a cambio promete pagar gratitud, renombre, gloria como conviene a quienes viven alejados⁷³. Medea, ofuscada, no se da cuenta en ese momento de que las intenciones de Jasón no corresponden a las de ella; ni que las palabras pronunciadas

⁷¹ Alfred Körte y Paul Händel, *La poesía helenística*, 1973.

⁷² *Arg.* III, 975- 1007.

⁷³ σοι δ' ἂν ἐγὼ τίσαιμι χάριν μετόπισθεν ἀρωγῆς, / ἢ θέμις, ὡς ἐπέουκε διάνδιχα ναιετάοντας, / οὔνομα καὶ καλὸν τεύχων κλέος. *Arg.* III, 990- 992.

por él sólo eran mera formalidad y salían de su boca sólo por la conveniente ayuda que recibiría.

Parece que en su discurso Jasón había advertido a Medea lo que realmente iba a suceder, pues escoge el ejemplo de la princesa Ariadna que ayuda a Teseo a vencer al minotauro; convenientemente omite la parte en la que es abandonada por éste sin remordimiento alguno.

Pero Medea, sin decir una palabra, porque su ánimo está lleno a rebosar, le entrega sin pensarlo el remedio que ha de ayudarle, *y el alma entera incluso le habría entregado emocionada, tras arrancársela del pecho, si él lo hubiera deseado*⁷⁴. Posteriormente le da concisas instrucciones, tras las cuales se esconden tantos sentimientos no expresados, que al final de la explicación quedan ahogados por las lágrimas.

Finalmente, Medea logra dirigirse a Jasón en otro tono, y le pide que se acuerde de ella, le dice que si la olvidara, encontraría la forma de visitarlo para echarle en cara sus reproches y recordarle que se ha salvado por su voluntad⁷⁵.

Comprometido por el favor que recibirá, Jasón le dice que no se olvidará de ella e incluso menciona que, si lo visitara, sería bien recibida y hasta le menciona que compartirá con ella el lecho legítimo.

“Si llegas a aquellos lugares y a la tierra de la Hélade, serás honrada y respetada por mujeres y hombres.(...) Compartirás nuestro lecho en una

⁷⁴ καί νύ κέ οἱ καὶ πᾶσαν ἀπὸ στηθέων ἀρύσσασα/ ψυχὴν ἐγγυάλιξεν ἀγαιομένη χατέοντι· *Arg.* III, 1015- 1016. Trad. Mariano Valverde.

⁷⁵ *Arg.* III, 1109-1117.

alcoba legítima. Y nada nos apartará de nuestro amor, hasta que la muerte predestinada nos envuelva.”⁷⁶

Ya no era necesario comprometerse con semejante discurso, Medea ya le había entregado las pócimas adecuadas para superar sus tareas. ¿ Acaso Jasón se habría dejado llevar por el momento sin detenerse a pensar en la consecuencia de sus palabras? Es verdad que por un instante centra su atención a la presencia de la joven pero el insinuar siquiera el matrimonio ya era ir demasiado lejos, mucho más si no estaba convencido de lo que decía.

En el último libro, Medea, que ha traicionado a su padre por amor al héroe, poco a poco va cobrando tintes más sombríos cuando decide el asesinato de su hermanastro. Aún así, entre la joven amorosa y esta mujer perseguida dispuesta al crimen por los temores del acoso, hay una relación directa de humanidad.

En este interés del autor por el análisis psicológico hay que apreciar que Medea debe tomar una trágica decisión en una situación apasionada que refleja su profunda soledad. Cuanto mayor sea la intensidad de las reacciones que guían a Medea en su sentir y en su obrar, tanto más agradable resultará para Apolonio como el poeta helenístico que es. Medea tiene una duplicidad de carácter, es amable y apasionada, y posteriormente siniestra y sanguinaria. Cambia su faz de doncella enamorada por la de bruja criminal. Y parte de esto es que coloca el amor

⁷⁶ *Arg.* III, 1121- 1130. Trad. Mariano Valverde.

de Jasón por encima de todas las cosas, no importa si la arrastra de la ignorancia y timidez a la traición, la fuga, el delito.

En el final trágico de la saga, tan diferente a la boda feliz de nuestros cuentos, puede advertirse algo de recelo contra un tipo de mujer bárbara y apasionada que pretende un lugar en el mundo heroico de los hombres. La princesa que por amor a un extraño abandona su vida misma puede revestir aires de heroína sentimental en una época romántica. Pero para la mentalidad tradicional griega, que ve el *genos* familiar como un núcleo social básico y la mujer es un elemento más sumiso a la autoridad del padre, esta conducta revolucionaria debe ser duramente castigada y reprimida.

CONCLUSIONES

La poesía helenística se caracteriza por una tensión entre la fuerza de la tradición, siempre determinante en la literatura griega, y el afán innovador que en época helenística intenta marcar diferencias con su pasado glorioso.

Apolonio es el que mejor representa esta tensión entre elementos tradicionales e innovadores en su obra *Las Argonáuticas*. En efecto, Apolonio compuso un poema extenso, continuo y unitario, siguiendo en parte los cánones de la tradición homérica. Pero por lo demás se muestra como un ferviente poeta helenístico, pues sigue los patrones estilísticos de Calímaco y practica una renovación del género épico en numerosos aspectos: el gusto por el realismo, la introspección psicológica, el primer plano otorgado a la mujer en la figura de Medea, la caracterización de su héroe épico, el manejo erudito de la mitología y la geografía, etcétera. Por ello considero que, en el terreno de la épica, debería quitarse la idea de que *Las Argonáuticas* es una obra arcaizante e imitadora, pues representa en cierto modo un compromiso entre la épica homérica tradicional y el nuevo estilo poético.

Además, con base en las características de elaboración del personaje de Jasón, se podría decir que Apolonio representa un eslabón fundamental en la transición a la novela griega. Pues precisamente este personaje, más que un héroe épico, parece el protagonista de una novela, sobre el cual los

infortunios caen fatídicamente y él sólo vive la vida que el destino le ha otorgado.

Por otra parte, Apolonio ha utilizado el personaje de Medea para proporcionarle al relato una historia de amor. Esto se debe a que en sus tiempos este tema surge y prospera como resultado de la crisis de identidad por la que atravesaban los ciudadanos que vivían desesperanzados e inmersos en una colectividad social en la que fácilmente podían pensar que no interesaban a nadie⁷⁷. Por lo tanto, en aquel entorno, sólo las historias de amor podían darle sentido a sus vidas; además aparece un público femenino y esta puede ser una de las razones principales por las que tiene auge el tema amoroso y quizá también el que *Las Argonáuticas* hayan tenido tanto éxito.

El hecho de que en este periodo también se hicieran importantes aportaciones a la anatomía, le dio a Apolonio el material suficiente para abordar el tema y enriquecerlo con su refinado modo de plasmar emociones en palabras.

Asimismo, existe una simetría entre la apertura a las culturas orientales que propició el Helenismo y el que Jasón lleve a la Hélade a una extranjera precisamente de oriente. Puesto que el oriente encierra un mundo desconocido, misterioso, mágico, Medea no podía más que ser una poderosa hechicera; que si bien, Jasón la utiliza para alcanzar su meta,

⁷⁷ Ya hemos mencionado que sólo los artistas (pintores, escultores, literatos) se ocupan de lo que sucede en el interior del individuo y lo exteriorizan en sus obras.

nunca se le acepta ni se integra totalmente. Desde que sale de la Cólquide va errante por el mundo.

La figura trágica de Medea ha sido estudiada ampliamente. Por ello, este trabajo ha pretendido dar un panorama diferente de esa mujer repudiada a quien su venganza la hizo capaz de matar a sus propios hijos. Sucede que no siempre fue así; al principio era una inocente princesa bajo el cuidado de sus padres, que simplemente se enamoró. Sin embargo, al no saber contener ni dominar sus sentimientos, llevó al extremo ese amor, que finalmente terminó perjudicándola. El único error de Medea –si se le puede llamar error- fue haber entregado su propia vida a un hombre titubeante de sí mismo.

A lo largo de la historia de esta doncella resulta más que evidente que las circunstancias que vivió fueron alimentando poco a poco su amargura. Sin embargo, Apolonio prefiere explotar su erudición tratando el tema de la joven enamorada consiguiendo confeccionar una Medea viva, con el ímpetu y la fortaleza que posee cualquier persona enamorada. No cabe duda que este personaje es la obra maestra de Apolonio de Rodas.

LA FIGURA DE MEDEA EN APOLONIO DE RODAS

Índice

PRÓLOGO.....	5
INTRODUCCIÓN	
Entorno histórico de la obra: el Helenismo.....	7
La épica durante el helenismo.....	9
Apolonio de Rodas.....	11
I LAS ARGONÁUTICAS	
I.1 Características generales.....	15
I.2 Argumento general.....	21
II JASÓN	
II.1 Falta de heroísmo en Jasón.....	30
II.2 Por qué era difícil en el siglo III hacer un héroe épico.....	37
III MEDEA	
III.1 Quién es Medea.....	41
III.2 El amor de Medea.....	41
III. 3 El combate en el interior de Medea.....	48
III.4 El amor de Medea al servicio de Jasón.....	53
CONCLUSIONES.....	57

BIBLIOGRAFÍA

Textos

- APOLLONII RHODII, *Argonautica*, Hermann Fränkel (ed), New York, Oxford Classical Text, 1989, 267 págs.
- APOLLONIO RODIO, *Le Argonautiche*, Guido Paduano (tr.), Milan, Biblioteca Universale Rizzoli, 2002, 716 págs.

Traducciones

- APOLONIO DE RODAS, *Argonauticas*, intr., trad. y notas de Mariano Valverde Sánchez, Madrid, Gredos, 1996, 376 págs.
- APOLONIO DE RODAS, *El viaje de los Argonautas*, ed., trad. y comentarios de Carlos García Gual, Madrid, Editora Nacional, 1975, 251 págs.
- APOLONIO DE RODAS, *Las Argonáuticas*, ed. y trad. de Máximo Briosó Sánchez, Madrid, Cátedra, 1998, 237 págs.

Literatura especializada

- ALSINA, José, *Teoría Literaria Griega*, Madrid, Gredos, 1991, 618 págs.
- BOWRA, C. M., *Introducción a la Literatura Griega*, Luis Gil (tr.), Madrid, Guadarrama, 1968, 411 págs.
- BRIOSO, Máximo, *Tradición e innovación en la literatura helenística*, Madrid, Actas del VI Congreso Espatio1 de EE.CC., vol. 1, 1983, pp. 137- 139.
- EASTERLING, P. E. Y B. M. W. Knox, *Historia de la Literatura Clásica, Literatura Griega*, Federico Zaragoza A. (tr.), Madrid, Gredos, 1990, v. I, 999 págs.
- GARCÍA GUAL, Carlos, *Los orígenes de la novela*, Madrid, Itsmo, 1972, 399 págs.

- GARCÍA GUAL, Carlos, *Mitos, viajes y héroes: El Héroe que perdió el final feliz*, Madrid, Arie1, 1983.
- GENTILI, Bruno y Franca Perusino, *Medea nella letteratura e nell'arte*, Marsilio, 1998, 99 págs.
- GIL FERNÁNDEZ, Luis, “La Épica Helenística”, *Estudios sobre el mundo Helenístico*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla (serie: Filosofía y Letras), 1971, pp. 91-120.
- GRIMAL, Pierre (comp.), “El Helenismo y el auge en Roma”, *Historia Universal*, México, Siglo XXI, 1984, v. 6, 381 págs.
- KÖRTE, Alfred y Paul Händel, *La poesía Helenística*, Juan Godo Costa (tr.), revisión y prefacio de Carlos Millares, Barcelona, Labor, 1973, 298 págs.
- LESKY, Albin, *Historia de la Literatura Griega*, José Ma. Díaz Pegañón y Beatriz Romero (tr.), Madrid, Gredas, 1968, 1003 págs.
- LÓPEZ FÉREZ, J. A., *Historia de la Literatura Griega*, Madrid, Cátedra, 1988, 1273 págs.
- RANK, Otto, *El mito del nacimiento del héroe*, Eduardo A. Loedel (tr.), Buenos Aires, Paidós, 1991.
- SERRAO, G. *La genesi del 'poeta doctus' e le aspirazioni realistiche nella poetica del primo ellenismo*, Roma, Studi Ardizzoni, 1978, pp. 909-948.
- SHIPLEY, Graham, *El mundo griego después de Alejandro 323-30 a.C.*, Barcelona, Crítica Arqueológica, Serie: Historia de las Civilizaciones Clásicas, 2001, 575 págs.

- TARN, W. y G. T. Griffith, *La civilización Helenística*, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, 272 págs.

Literatura Básica

- Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid, Clpe, 1973.
- GRIMAL, Pierre, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, Barcelona, Paidós, 1984, 634 págs.
- REYES, Alfonso, “Los Héroes”, *Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.
- RUIPÉREZ, Martín S. y Antonio Tovar, *Historia de Grecia*, Barcelona, Hora, 1983, 382 págs.

Textos clásicos

- AELIAN, *On the characteristics of animals*, A. F. Scholfield (tr.), London, Harvard University Press, LOEB, 1972, v. III, 445 págs.
- Anthologie Palatine*, Paris, Les Belles Lettres, 2002, v. X, 299 págs.
- APOLLONORUS, *The Library*, James George Frazer (tr.), London, Harvard University Press, LOEB, 1967, v. I, 403 págs.
- ATHENAEUS, *The deipnosophists*, Charles Burton Gulick (tr.), London, Harvard University Press, LOEB, 1957, v. III, 509 págs.
- HOMER, *The Odyssey*, A. T. Murray (tr.), London, Harvard University Press, LOEB, 1966, 465 págs.
- STRABO, *The geography of Strabo*, Horace Leonard Jones (tr.), London, Harvard University Press, LOEB, 1970, v.VI, 597 págs.